

## LAS PLÉYADES Y LAS FIGURACIONES DEL LIDERAZGO ENTRE LOS TOBAS

### EXTENDED ABSTRACT:

#### THE PLEIADES AND LEADERSHIP FIGURATIONS AMONG THE TOBA INDIANS

When addressing the celestial issue among the Toba Indians, we need to conceive it as a whole, both regarding the rest of the cosmos and the development of their everyday life. The phenomena associated with the sky and the readings given to each of them offer views that are far from a uniformity of interpretations, thus providing a variety of hues that bespeak different perspectives vis-à-vis the same topic. Our work looks into one of the asterisms recognised in the sky by the Toba Indians of the Middle Pilcomayo, which is represented by the Pleiades and is known as *Dapi'chi*. This celestial figure is one of the most important ones and is strongly linked to the complex role of leadership. Such association with *Dapi'chi* arises from the fact that it is also considered a *haliaGa'nek* (leader) because this celestial being is responsible for several major tasks. Additionally, it is believed to be the first asterism to appear in the sky and somehow it seems to “guide” the remaining stars. This may likely explain its connection with the “ancient” men wearing a headdress or *noko'pa*, as we will see that only few people were allowed to don a feather head covering. This headdress and leadership role make *Dapi'chi* to be represented as a man of undeniable authority. *Dapi'chi* was closely related to the war *haliaGa'nek*, but the arrival of the Anglican missionaries and the new relationships they had to establish with the surrounding society marked a change that is also reflected in the sky. In order to address this issue we need to analyse the relationships between the Toba Indians and the regional society, particularly their relations with the Anglican missionaries. Looking into this asterism provides different readings about the same topic, and also helps us approach some of the forms that reveal this social change. Thus, we will examine one of the forms of conceiving and articulating change in this population. Indeed, the relations of the Toba Indians with global society forced them to redefine leadership in a variety of ways. The skills needed to be considered a *haliaGa'nek* or leader have changed over the years.

Therefore, the figure of the leader so strongly related to warfare has given way to other forms of conceiving leadership and of interpreting *Dapi'chi*.

**Key Words:** TOBA INDIANS - LEADERSHIP – PLEIADES – GRAN CHACO

**RESUMEN:** Abordar la problemática celeste entre los tobas nos conduce a pensarla en conjunto tanto con el resto del cosmos, como con el desarrollo de su vida cotidiana. Las lecturas que operan en torno al cielo nos ofrecen visiones que distan de la uniformidad de interpretaciones, brindando un abanico de matices que nos hablan de posiciones diversas frente a un mismo tema. A continuación se indaga sobre uno de los asterismos que dibujan en el cielo los tobas que se asientan en el Pilcomayo medio, está representado por las Pléyades y lo llaman: *Dapi'chi*. Esta formación celeste es una de las más importantes y está fuertemente enlazada a la compleja figura del liderazgo. La asociación con *Dapi'chi* se debe a que también es considerado *haliaGa'nek* (líder), esto es así porque este ser celeste tiene varias tareas de gran importancia a su cargo. Además se considera que es el primer asterismo en aparecer y parece “guiar” al resto de los astros. A *Dapi'chi* se lo asociaba estrechamente con el *haliaGa'nek* de la guerra, pero la llegada de los misioneros anglicanos y las nuevas relaciones que debieron trabar con la sociedad envolvente marcaron un cambio que se deja explorar también en el cielo.

**Palabras clave:** TOBAS - LIDERAZGO – PLÉYADES – GRAN CHACO

## LA COSMOLOGÍA DE LOS TOBAS DEL OESTE FORMOSEÑO

Los tobas del oeste formoseño<sup>2</sup> se autodenominan *qom'le'k*, una categoría que según el contexto remite a las ideas de “persona”, “prójimo” o “gente”. Los tobas del oeste de la provincia de Formosa también aparecen en la bibliografía designados como “toba-pilagá” (Métraux 1937), “tobas del Pilcomayo medio”, “tobas de Sombrero Negro” o “tobas *ñachilamole'k*” (Arenas 2003). Actualmente residen en el Departamento Bermejo, a unos sesenta kilómetros de la ciudad de Ingeniero Juárez, asentados en varios poblados rurales como Vaca Perdida, La Rinconada y El Churcal. Asimismo, en los alrededores de Ingeniero Juárez hay un importante núcleo poblacional llamado “Barrio Toba”, en el cual se asientan grupos emparentados con la gente de las poblaciones antes mencionadas.

Durante 1989, los tobas accedieron a la propiedad de un territorio de 35.000 hectáreas que incluye parte de sus circuitos tradicionales de caza y recolección (Gordillo, 2005:204; Córdoba, 2008:135).

Entre los tobas del oeste formoseño el cielo es pensado en conjunto con el resto de los fenómenos que componen el cosmos. El plano celeste y el devenir social comparten un acontecer común que los vuelve indisociables, pese a que las distintas interpretaciones sobre el cielo mutan de acuerdo con las diferentes lecturas individuales y colectivas de la realidad social. En este trabajo describiremos la hermenéutica toba de un asterismo llamado *Dapi'chi*: las Pléyades. Examinaremos cómo *Dapi'chi* interactúa con la vida cotidiana, y cómo su entendimiento se liga con procesos históricos precisos. Para ello procuraremos esclarecer los significados concretos asociados con este asterismo: en tanto parte de un corpus de representaciones articuladas con la praxis comunitaria, analizaremos si su figuración simbólica nos permite dar cuenta del problema del cambio social, o en todo caso de una determinada concepción cultural del cambio social. Para ello repasaremos brevemente el juego de vinculaciones entre los tobas y la sociedad regional, y en particular aquellas relaciones trabadas con los misioneros anglicanos, establecidos entre ellos durante varias décadas. Finalmente describiremos los procesos de cambio en la figura del liderazgo sociopolítico asociado simbólicamente con *Dapi'chi*, centrándonos en una de las nuevas interpretaciones que ha tenido lugar en un sector de esta sociedad ligado a la iglesia anglicana.

## **LAS PLÉYADES**

Entre los tobas, el grupo estelar llamado *Dapi'chi* (las Pléyades) es culturalmente muy importante: se trata del “dueño” de las heladas, del encargado de provocarlas, de un “hombre antiguo” que recién comienza a divisarse en invierno y al que tradicionalmente se asocia con el comienzo del ciclo anual. Aunque actualmente el principio del año corresponde a lo que consigna el calendario de la sociedad global –es decir finales de diciembre–, los tobas más ancianos cuentan que según “los antiguos” el nuevo ciclo anual comienza durante la época fría del año, en un momento de sequía y heladas, en el que en el monte hay poco para comer. El período en cuestión se desarrolla entre los meses de junio y julio del calendario occidental y es llamado *naqabia'Ga*. Entre otros indicadores

medioambientales, es por medio de la posición celeste de las Pléyades, durante la madrugada y un tiempo antes del amanecer, que se sabe si se acerca el período frío o bien si el mismo está concluyendo. Cuando aparecen las Pléyades en *naqabia'Ga* por el horizonte oriental, justo antes del amanecer, significa que comienzan las heladas. El nuevo ciclo es anunciado por el amanecer helíaco de *Dapi'chi*, mientras que cuando las Pléyades alcanzan su mayor altura en el cielo, hacia principios de septiembre, significa que el nuevo ciclo ya ha comenzado (Gómez 2011). En ese último caso las heladas están por terminar y comienzan a florecer algunos árboles, lo que indica el comienzo de un período llamado *nawo'Go* durante el mes de septiembre.

Que *Dapi'chi* sea el “dueño” (*lo'got*) de la helada no es un dato menor. La helada que cae durante *naqabia'Ga* tiene un aspecto negativo para la vida social toba, pues con sus bajas temperaturas quema casi todas las plantas comestibles. Pero también señala un costado positivo del ciclo anual, pues comienza a haber pescado y pronto comenzará la renovación. Luego del frío hay que sembrar: *awana'gan*<sup>3</sup>. Así, luego de las heladas posteriores a la aparición de *Dapi'chi* llega el momento de prepararse para sembrar, pues comienza a vislumbrarse el período de la renovación. Después de la última helada de agosto puede sembrarse “el cerco”. Esto se asocia con que *Dapi'chi* es el “encargado” del brote de las semillas sembradas y del renacer del monte, trayendo consigo un nuevo período de abundancia. Entonces, en la época llamada *nawo'Go* comienza el renacer de las plantas. Hacia diciembre llega la etapa de mayor abundancia: *'wo'e*. Maduran la mayoría de las más importantes plantas del monte y se realiza la esperada cosecha de algarroba (*Prosopis spp.*). *Dapi'chi* no sólo es el “dueño” de las heladas sino que también está “encargado” de que broten las hojas de los árboles, de que crezcan nuevas plantas y aparezcan sus frutos. En definitiva, se trata del responsable de la fecundidad, la fertilidad y la abundancia.

*Dapi'chi* no sólo es el responsable del arribo de *'wo'e* sino que también se dice que es su *haliaGa'nek*: o, en otras palabras, que es “el encargado de hacer todo nuevo”. Asimismo, uno de los ancianos tobas explicaba que *Dapi'chi* es el *haliaGa'nek*, el líder del cielo, porque conoce a todas las demás estrellas y es el que las guía en su trayecto nocturno. Todos los testimonios insisten en que se trata de “un hombre importante”. De hecho, se dice que lleva una corona (*noko'pa*), que puede apreciarse cuando hay heladas. La corona aparece claramente asociada con *Dapi'chi* durante su amanecer helíaco, cuando

puede divisarse con claridad. La corona se aprecia mejor en la época fría del año, cuando *Dapi'chi* está cerca del horizonte. Según los tobas, las estrellas que forman al asterismo parecen variar su brillo e inclusive oscilar en su posición. Estas descripciones parecen referir al titilar o “centelleo” que puede observarse en las estrellas que forman ese asterismo. Por otra parte, los tobas afirman que cuando “titilan las estrellas” su luz va cambiando de color, pasando por el rojo, rosa y verde, mudanza cromática asociada con la apariencia del clavel del aire en flor (*Tillandsia spp. -Bromeliaceae*); sin dudas, dicha asociación explica el hecho de que tanto el asterismo como el clavel del aire compartan un mismo nombre: *Dapi'chi*. Desde el punto de vista toba, pues, es fundamental la perspectiva de apreciación del asterismo gracias a la intermediación de diversas condiciones atmosféricas. Esta última interpretación se ve reforzada porque la observación del cúmulo se hace sobre todo en los días de su salida heliaca; es decir, cuando el mismo está más cerca del horizonte y hay más variabilidad en la luminosidad de las estrellas.

### **DAPI'CHI Y EL LIDERAZGO POLÍTICO**

*Dapi'chi* es considerado *haliaGa'nek* (líder) porque tiene varias tareas a su cargo, y además porque conoce a todas las estrellas. Por otra parte, como se considera que es el primer asterismo en aparecer, de alguna forma parece “guiar” al resto de los astros. Quizá por ello también se asocia a este asterismo con los hombres “antiguos” que tenían corona (*noko'pa*), pues como veremos no cualquier persona podía portar una corona de plumas en su cabeza. La corona y el liderazgo hacen que *Dapi'chi* sea representado como un hombre con autoridad, que cuenta con una sabiduría mayor a la del resto; en general, de hecho, la vejez era uno de los requisitos habituales del *haliaGa'nek*. Tal como hemos expresado con anterioridad (Gómez 2011, 2012), hay que agregar también que a *Dapi'chi* se lo asociaba estrechamente con el *haliaGa'nek*<sup>4</sup> de la guerra, y que se le daba el nombre del asterismo a todo aquel que demostrase fortaleza durante los enfrentamientos bélicos. En efecto, cuando utilizan el término o explican qué es exactamente un *haliaGa'nek*, los tobas suelen remitir a un tipo de liderazgo específico que se daba antiguamente pero que ha cambiado a través de los años, mediante el progresivo contacto con la sociedad mayor. Un buen *haliaGa'nek* debía ser generoso, buen orador, tener atributos shamánicos, tener la capacidad de compartir y sobre todo ser un buen guerrero. Esta predisposición bélica revela ciertas

pautas para entender los requisitos del liderazgo: cuando los tobas hablan de la elocuencia, por ejemplo, remarcan que se trata de una virtud imprescindible para convencer al resto de los *haliaGa'nek* de organizar las incursiones guerreras, lo cual no sólo implicaba una invitación formal sino también una fiesta de bebida, en la cual había que demostrar públicamente la generosidad. Por otra parte, cuando se partía para la guerra era necesario disponer de conocimientos shamánicos para leer correctamente las “señales” propicias o no que eventualmente podían definir la suerte de la empresa. Ya en el campo de batalla, asimismo, había que demostrar valor para matar al enemigo, consiguiendo *scalps* o cueros cabelludos llamados *na'kaik lo'ok*. Si la partida era victoriosa, finalmente, el líder debía dar prueba de su generosidad repartiendo liberalmente el botín (Métraux 1937: 397).

La guerra también nos permite entender la asociación entre las Pléyades, los líderes y atributos como la preeminencia del color rojo en la corona del líder guerrero. En efecto, los guerreros y los *haliaGa'nek* tenían insignias coloridas que daban cuenta de sus logros en la batalla, y por lo tanto lucían públicamente su estatus social. Ahora bien, estas marcas de prestigio también estaban relacionadas con las Pléyades. Durante la guerra chaqueña aparecían en escena determinados atributos asociados estrechamente con el liderazgo, como la pintura corporal roja y negra, las camisas de caragatá, las diademas o coronas y los adornos corporales de plumas rojas. Por otra parte, sabemos que las coronas rojas sólo podían ser empleadas por aquellos hombres que habían matado ya a algún enemigo. Así, nos topamos con una relación significativa entre los colores de la corona de *Dapi'chi* durante su amanecer heliaco, las plumas rojas utilizadas para las diademas de los *haliaGa'nek*, y la forma y el color de la planta que tiene el mismo nombre, que florece en el momento de mayor sequía del año: era precisamente en los momentos de carestía, cuando no había nada para comer, que estallaban precisamente las guerras, en la gran mayoría por la utilización de los recursos del río, y en particular de la pesca. Es así que podemos apreciar el sentido de la asociación simbólica entre las Pléyades y una serie de fenómenos como la ornamentación guerrera, los períodos de sequía y los trofeos tras las incursiones guerreras. *Dapi'chi* es un hombre importante, con corona, que conoce a todas las estrellas y de algún modo las guía al ser el primero en aparecer; y, que por si fuera poco, es el encargado de la generación cíclica de la abundancia luego de cada período de escasez.

Sin embargo, como hemos adelantado, es obvio que con el transcurso del tiempo y el contacto progresivo con la sociedad global el liderazgo toba no pudo reducirse a la función guerrera. Si se acepta la relación significativa entre el rol guerrero del *haliaGa'nek* y *Dapi'chi*, una lectura histórica permite vislumbrar algunos matices en la dinámica de aquella identificación. El peso discursivo sigue puesto en la figura del *haliaGa'nek* como protector y guía del grupo, aunque no ya al estilo de los antiguos líderes ligados casi exclusivamente con la guerra, sino a partir de los mandatos heredados en la forma del trabajo y el cuidado paternalista proporcionado por las enseñanzas de los misioneros anglicanos. Esta interpretación fue precisamente esbozada por un anciano toba que tiene una relación estrecha con el culto anglicano, a partir de la cual él legitima cierta posición cercana de su hijo al liderazgo religioso. En esta interpretación, la posición de liderazgo es legitimada por los pastores de la iglesia anglicana, que compiten cada vez más con otras religiones evangélicas y también con todo un abanico de líderes seculares. Este argumento ofrece a la vez una explicación en la cual la importancia de *Dapi'chi* y su rol de *haliaGa'nek* parecen provenir, al igual que su par en la tierra, de su capacidad para cuidar del resto de los congéneres más jóvenes. Según este anciano, hay una suerte de paralelo jerárquico entre algunos seres “poderosos” y los “encargados” que están en la tierra: quien hizo la tierra es Dios, pero luego hay “encargados” de la misma como *Dapi'chi*. Como un anciano celeste, *Dapi'chi* puede cuidar del resto de las jóvenes estrellas. Sin embargo, luego de la asimilación del discurso misionero, es lógico que este personaje aparezca debajo de la jurisdicción del Dios cristiano: “El más grande es Dios, pero tiene encargados que son cumplidos. Antes los ancianos no cumplen, hacen guerra y no cumplen. Antes, cuando había anciano, no cumplen, pero otra cosa es que matan al contrario. Ahora sí, había misionero que nos encargó a nosotros y luego murió y ahora está mi hijo, que se encargó”<sup>5</sup>. Evidentemente, cuando Carlos<sup>6</sup> dice “cuidar”, no se refiere a la protección y proporción de sustento para el grupo por medio de la acción guerrera sino más bien a un cuidado distinto, asociado con los mandamientos morales predicados por los misioneros anglicanos. Este tipo de exégesis revela una innegable relación con la historia toba y su actual situación sociopolítica.

## **ALGUNOS CAMBIOS EN LA FIGURA DEL LIDERAZGO**

A medida que creció el contacto con la sociedad global fueron desarrollándose nuevos tipos de representantes políticos entre los tobas: influyó para ello tanto el trabajo en los ingenios como la llegada de los misioneros anglicanos. A fines del siglo XIX y principios del XX, comienza la conquista militar del Chaco. En ese período temporal tuvieron lugar, por ejemplo, las campañas militares que hicieron en la década de 1870, entre otros, Obligado y Napoleón Uriburu; a ellas se suma la que fue dirigida por Victorica en 1884 que llega hasta el río Bermejo, para terminar con la que se desarrolló en el territorio que aquí nos ocupa y fue dirigida por el comandante Rostagno. Recién con esta última campaña realizada en 1911 se logra penetrar en los territorios cercanos al río Pilcomayo, donde solían moverse los tobas a los que aquí nos referimos. Es interesante resaltar a los fines de este escrito que aunque las campañas anteriores tuvieron lugar hacia el sur de esta región del Chaco, evidentemente se tenía noticia sobre cómo había accionado allí el ejército. De hecho en uno de sus informes el comandante Rostagno ([1911] 1969: 21, 33) da cuenta del temor que tenía el indígena ante el avance del ejército en la zona, comentando que huían apenas los divisaban, o explicando que durante buena parte de su recorrido no tuvieron que disparar ni un solo tiro aunque se habían encontrado con indígenas en las lagunas del Pilcomayo. No parece errado sostener que a sabiendas de lo que sucedió en otros lugares, lo que hacían los indígenas al ver el uniforme era escapar. A esta presión sobre su territorio hay que sumarle el trabajo en los ingenios. Con la mecanización los ingenios azucareros comenzaron a requerir grandes cantidades de mano de obra estacional, ello desemboca en que comienzan a migrar hacia allí grandes cantidades de indígenas chaqueños. Aproximadamente a principios del siglo XX, los hoy llamados tobas del oeste formoseño migraron como trabajadores estacionales a Ledesma y La Esperanza, que se mecanizaron en 1876 y 1884 respectivamente. Hacia los años veinte del siglo homónimo también van a trabajar al ingenio San Martín del Tabacal, fundado en 1920 por la familia Patrón Costa. A partir de la década del treinta, comienzan a migrar como mano de obra estacional sobre todo hacia este último ingenio, con excepción de algunas migraciones que hicieron a Ledesma a principios de la década de 1940. Este movimiento migratorio a los ingenios se interrumpió a fines de la década de 1960 (Bossert & Córdoba 2015, Gordillo 1999).

En esta coyuntura que fue esbozada a grandes trazos, hacen su aparición los misioneros anglicanos de la *South American Missionary Society* (SAMS). Quienes además

de haber fundado en 1888 una misión en el Chaco paraguayo, entre los indígenas lengua-mascoy, en las márgenes del río Paraguay: Makthalawaya, también incursionan en el Chaco argentino apoyados por la familia Leach, dueños del ingenio La Esperanza. Los anglicanos avanzaron a lo largo del río Pilcomayo fundando varias misiones, hasta que en 1930 fundan la misión El Toba, que fue dirigida por Alfred Leake. Esta misión fue solicitada muchas veces a los misioneros. Tal como se expresa en la publicación periódica de los misioneros, el 1 de noviembre de 1928 tuvo lugar el quinto pedido por parte de los tobas de una misión para ellos, la solicitud fue realizada en misión San Andrés, donde se establecían grupos wichís (SAMSM 1929:43). Se hacía sentir una gran presión territorial y la misión bien pudo ser una estrategia que les sirvió para protegerse ante el acorralamiento en el que se vieron inmersos. De algún modo en la misión El Toba los misioneros dieron cierta protección a los indígenas, a grandes rasgos la misma fue desde el tratamiento médico que les brindaban, hasta propiciar de mediadores tanto con el ejército como los criollos.

En el nuevo contexto histórico la figura del líder tan ligado a la guerra debió ceder paso a un tipo de liderazgo que contara con aptitudes para negociar con la sociedad mayor. Aunque en otros planos de la vida cotidiana, antiguamente, también había muchos tipos de líderes o *haliaGa'nek* como por ejemplo, aquel que se encargaba de organizar las partidas para ir a pescar, en las conversaciones con los tobas sobre los atributos y aptitudes que debían poseer un *haliaGa'nek*, se remitía insistentemente a la guerra. Así la memoria de los tobas parece estructurarse en torno a cuatro momentos o ejes fundamentales. Por lo tanto, esquemáticamente, podríamos decir que en principio, los tobas hablan de los antiguos *haliaGa'nek*, asociados fundamentalmente a la guerra interétnica. En segundo lugar, se habla de los contratistas o intermediarios que fueron apareciendo en escena cuando los tobas comenzaron a trabajar en los ingenios azucareros. En tercer lugar, aparecen los misioneros como líderes y protectores. En cuarto lugar, se menciona a los representantes actuales; a estos últimos, generalmente, se los describe en forma negativa, en términos de todo aquello que no logran cumplir al ser comparados con los antiguos *haliaGa'nek*. La ignorancia de quién es el máximo *haliaGa'nek*, así, es un tema recurrente del discurso político de la mayoría de los tobas. La incertidumbre que generan las nuevas formas de representación sobrevuela a todas las charlas sobre el tema, sobre todo al realizar comparaciones con la figura –tal vez idealizada– de los antiguos *haliaGa'nek*,

valientes y magnánimos<sup>6</sup>. Así, el manejo del español y la capacidad de negociación fueron las capacidades más destacadas de los nuevos líderes. A medida que transcurrió el siglo XX, fue produciéndose la inserción toba en el marco de la sociedad provincial y el estado nacional. En este contexto los tobas han ideado distintas estrategias para relacionarse entre sí y hacia el exterior. A la autoridad tradicional, legitimada por los valores tradicionales del coraje guerrero, la elocuencia y la generosidad, pronto se sumaron en los ingenios otras figuras de liderazgo. En los ingenios al liderazgo tradicional se sumaron otras figuras como el capitán (*la'he*) y el lenguaraz (*neta'yaGanaGa'nek*). Ambos eran responsables de cualquier inconveniente que surgiera en los ingenios: “cualquier problema ellos son los que enfrentan y reclaman” (Gordillo, 1999:169-264; Mendoza, 2002:153-154; Mendoza y Gordillo, 1989). En menor medida, otra figura que entra en esta categoría es *netel'qo*<sup>8</sup>, el “cuidador”, que tiene la tarea de escuchar, mirar, cuidar que nadie pelee; su función es estar atento a cada suceso que tenga lugar dentro del grupo y mantener la armonía interna. Siguiendo los testimonios recabados, estas figuras todavía mantenían cierta predisposición a la generosidad extendida propia de los antiguos líderes, pero esa característica se fue perdiendo paulatinamente con el correr de los años. Los tobas afirman que actualmente no hay *la'he*, ni *neta'yaGanaGa'nek*, y ni siquiera *netel'qo*, pues todo ha cambiado en tiempos de “la política” –lo cual, en este contexto, naturalmente debe entenderse como “la política del blanco”. De esta forma la generosidad desaparece o queda específicamente restringida sólo a algunos miembros del grupo que son familiares de aquellos representantes que tienen cierta llegada a la sociedad global. De esta forma, la legitimidad política de los líderes indígenas sigue radicada en su inserción en las redes locales de parentesco y alianza matrimonial. Sin embargo, esta trama muchas veces es redefinida total o parcialmente por las demandas tanto de las ONGs como de las instituciones estatales, que exigen a los indígenas “interlocutores válidos” o “representantes” tal y como son entendidos por ellas (Córdoba 2008).

Hasta que debieron retirarse de la misión, fueron los misioneros de la *South American Missionary Society* quienes tenían a su cargo las relaciones de los tobas ante la sociedad envolvente. Los misioneros llegaron hasta el lugar luego de varios pedidos que realizaron los tobas en las misiones cercanas, fueron ellos quienes se aproximaron hasta otras misiones asentadas en otros grupos indígenas de las cercanías (Gómez 2008; Seiguer 2006; Torres Fernández 2006; Wright 1983). Es interesante notar que los propios tobas

hayan ido a solicitar una misión para ellos. A la vez, parece sugestivo que hayan operado con una lógica similar a la empleada antiguamente a la hora de forjar nuevas alianzas, o bien a la hora de buscar un nuevo *haliaGa'nek* fuera del grupo, dado que ninguno de los miembros podía llegar a serlo si no reunía la suma de las condiciones necesarias. Aquí, en efecto, parece haber operado la misma lógica: buscar candidatos “afuera” para entretejer nuevas alianzas que de alguna forma garanticen la continuidad del grupo. No parece errado pensar que los tobas buscaban una forma de lidiar exitosamente con una nueva situación histórica en la cual la guerra, tal como estaba planteada con sus enemigos indígenas preferenciales, ya no era eficaz como forma de intercambio (Córdoba y Braunstein 2008). Por otra parte, para ser *haliaGa'nek* era evidente que las nuevas circunstancias exigían nuevas aptitudes, que acaso pensaron disponían los religiosos anglicanos. Como sea, la misión se estableció entre los tobas a fines del mes de octubre de 1930. Los misioneros lentamente asumieron varias tareas: predicar el evangelio, educar, tratar médicamente a la gente y proveerla de trabajo en el departamento industrial de la misión. A esas tareas pronto se sumaron otras como la de traductores e intercesores con la sociedad mayor. También operaban como agentes de policía regionales y cumplían de algún modo la función de jueces. Los misioneros se convirtieron entonces en los intermediarios institucionalizados entre los tobas y la sociedad global, mediadores ante las nuevas circunstancias históricas: por ejemplo, muchas veces lograron salvaguardarlos frente al avance de los criollos y del ejército. Según lo escrito por el misionero encargado de la misión, los indígenas los llamaban *kade'ta*, “padres” (Leake 1933: 67). De alguna forma los misioneros “absorbieron” las funciones que antes desempeñaban los antiguos *haliaGa'nek*, o al menos parte de las mismas. Sin duda contaban con algunas de las aptitudes necesarias para establecer la autoridad desde la óptica toba: asumían la protección de la gente y el territorio, se inmiscuían en las tareas de subsistencia, y predicando el evangelio y aprendiendo el idioma parecían gozar del don de la oratoria. A lo anterior se suma que los religiosos parecían poseer extrañas capacidades: así, el mismo Alfred Leake explica que los indígenas pensaban que los religiosos estaban “embebidos de extraños y maravillosos poderes” (Leake 1933: 67).

Como bien demuestra Sterpin (1992/93), con la imposibilidad práctica de llevar adelante la guerra tradicional con sus rivales preferenciales se fue haciendo cada vez más difícil definir a un *haliaGa'nek* tal como lo hacían antaño<sup>9</sup>. Entonces, el sistema de

liderazgo tradicional debió ser dejado de lado por una nueva forma de organización que debía poner su eje en la negociación con la sociedad global. Según Córdoba (2008), cuando los sistemas tradicionales de autoridad se vieron debilitados, fueron los misioneros anglicanos quienes asumieron el papel de representantes de los tobas ante el exterior; y este papel político de los religiosos duró aproximadamente hasta 1982, cuando los anglicanos debieron retirarse del país por el conflicto bélico entre Argentina e Inglaterra.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Así como *Dapi'chi* protege y guía al resto de las estrellas, el *haliaGa'nek* protege y guía al resto de la sociedad toba. Los líderes cumplían ante todo un importante papel de representación colectiva hacia el exterior: eran la carta de presentación que cada grupo tenía de sí mismo, y eran quienes se presentaban ante las asambleas o convites generales para convenir alguna incursión guerrera o bien para oficiar nuevas alianzas políticas, económicas, matrimoniales o militares. Los *haliaGa'nek* estaban encargados del bienestar, la manutención y la unión del grupo, y estas capacidades se volvían mucho más evidentes y necesarias en tiempos de carestía o guerra. Con el cambio histórico esta modalidad entró necesariamente en competencia con una nueva tendencia que prioriza la formación de líderes asociados con la protección paternalista de los misioneros anglicanos, asociada por un lado con cierta “civilidad” y con los mandamientos del “Dios cristiano”, y alejada por otro de las guerras intertribales con los ahora llamados “hermanos aborígenes”. Como se expresó más arriba, en el plano de las representaciones, este proceso de cambio puede observarse en la nueva estructura jerárquica del cielo. La figura del antiguo *haliaGa'nek*, tal vez idealizada, es la que todavía se asocia con mayor frecuencia con *Dapi'chi*. Sin embargo, adaptándose a las demandas de las nuevas coyunturas, la figura del liderazgo también se reestructura, y actualmente no sólo hay muchos líderes o “representantes” sino también distintos tipos de liderazgo en competencia. En este contexto, las nuevas asociaciones entre la figura de *Dapi'chi* y los líderes religiosos parecen sugerir que las interpretaciones de lo celeste son una forma de legitimar las posiciones de grupos particulares en su competencia por el poder. Para percibir cabalmente esto último es que nos centramos en la lectura brindada por un sector de la sociedad toba ligado estrechamente a la iglesia anglicana. La interpretación selectiva del plano celeste otorga

cierto “peso social” asociado colectivamente por los tobas con la antigua y jerarquizada figura del liderazgo. Nos encontramos así con un cielo “vivo”, en el cual se dirimen disputas religiosas, sociales y políticas; con un campo de hermenéuticas en competencia que, para legitimarse, se disputan el plano celeste y particularmente a figuras prestigiosas como *Dapi'chi*. En última instancia, la plasticidad de la representación cambiante de las Pléyades evidencia el constante proceso de ajuste, negociación y retroalimentación del simbolismo celeste con las coyunturas particulares de la historia toba.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARENAS, P.

2003. *Etnografía y Alimentación entre los Toba-Ñachilamole#ek y Wichí-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. Dunken, Buenos Aires.

BOSSERT F. y L. CÓRDOBA

2015. El trabajo indígena en economías de enclave. Una visión comparativa (Barracas caucheras e ingenios azucareros, siglos XIX y XX). En: *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y la Amazonía indígena (1850 – 1950)*, editado por L. Córdoba, F. Bossert y N. Richard, pp. 111-128. Ediciones del Desierto, San Pedro de Atacama.

BRAUNSTEIN, J.

2008. Muchos caciques y pocos indios. Conceptos y categorías del liderazgo indígena chaqueño. En *Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco*, editado por J. Braunstein y N. Meichtry, pp. 3-31. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes.

CÓRDOBA, L.

2008. Liderazgo, grupos locales y organización sociopolítica entre los toba del Oeste formoseño. En *Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco*, editado por J. Braunstein y N. Meichtry, pp. 135-140. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes.

CÓRDOBA, L. y J. BRAUNSTEIN

2008. Cañonazos en «La Banda». La Guerra del Chaco y los indígenas del Pilcomayo medio. En *Mala Guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-1935)*, editado por

N. Richard, pp. 125-148. Museo del Barro, ServiLibro & Colibris, Asunción del Paraguay, París.

GÓMEZ, C.

2008. Na'qaiq, lakawa'hegem y dapi'chi. Huellas de una zona de frontera en dos representaciones celestes toba-pilagá”, *Estudios Latinoamericanos*, 28: 185-209.

2011. The Dapi'chi (Pleiades) youth and old age: frost, air carnations and warriors. *Archaeoastronomy and Ethnoastronomy. Building Bridges between Cultures* (S278). Editado por C.L.N. Ruggles, Cambridge University Press, 7: 50-57.

2012. “El hombre y la mujer. Apuntes sobre la organización social toba y su relación con el ámbito celeste”. *Suplemento Antropológico*, 47(2): 7-112.

GORDILLO, G.

1999. *The bush, the plantations, and the “devils”: culture and historical experience in the Argentinean Chaco*, Tesis doctoral, University of Toronto, Toronto. Ms.

2005. *Nosotros vamos a estar acá para siempre. Historias tobas*. Biblos, Buenos Aires.

LEAKE, A.

1933. The Story of the Toba Mission. *The Magazine of the South American Missionary Society*, 66: 67-69.

LÓPEZ, A.

2011. New words for old skies: recent forms of cosmological discourse among the aboriginal people of the Argentinean Chaco. *Archaeoastronomy and Ethnoastronomy. Building Bridges between Cultures* (S278). Editado por C.L.N. Ruggles, Cambridge University Press, 7: 74-83.

MENDOZA, M.

2002. *Band Mobility and Leadership among the Western Toba Hunter-Gatherers of Gran Chaco in Argentina*. Edwin Mellen, Nueva York.

MENDOZA, M. y G. GORDILLO

1989. Las migraciones estacionales de los tobas ñachilamo'lek a la zafra saltojujeña: Subordinación del trabajo indígena al capital y pacificación en el Chaco Occidental (1890-1930). *Cuadernos de Antropología*, 2(3): 70-89.

METRAUX, A.

1937. Études d' Ethnographie Toba-Pilagá (Gran Chaco). *Anthropos* 32 :171-194, 378-401.

1946. Ethnography if the Chaco. En *Handbook of South American Indians*, vol.1 (*The Marginal tribes*). Editado por J. Steward, pp. 197-370. Smithsonian Institution, Washington.

ROSTAGNO, E.

[1911] (1969) *Informe. Fuerzas en operaciones en el Chaco 1911*. Círculo Militar, Buenos Aires.

SEIGUER, P.

2006. ¿Son los anglicanos argentinos? Un primer debate sobre la evangelización protestante y la nación. *Revista de la escuela de historia* 5(1): 59-90.

SOUTH AMERICAN MISSIONARY SOCIETY MAGAZINE (SAMSM),

1929. Continued Appeals from the Tobas of Argentina. *The Magazine of the South American Missionary Society*. 62: 43.

STERPIN, A.

1992/3. L'espace sociale de la prise de scalps chez les Nivacle du Gran Chaco. *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco* 5: 129-192.

TORRES FERNÁNDEZ, P.

2006. *Proyectos, Discursos y Políticas Misionales Anglicanas en el Chaco Centro-Occidental durante la primera mitad del Siglo XX*, Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

WRIGHT, P.

1983. Presencia Protestante entre los aborígenes del Chaco Argentino. *Scripta Ethnologica* 7: 73-84.

## NOTAS

<sup>2</sup> Los tobas sobre los que trata este artículo pertenecen al grupo lingüístico Guaycurú y se encuentran más ligados lingüística y culturalmente a los pilagás y a los tobas occidentales que a los tobas orientales. Por otra parte, están rodeados de grupos wichís (pertenecientes a otro grupo lingüístico, el Mataco-Mataguayo) con quienes pueden rastrearse alguna equivalencia tanto en la cultura, como en el idioma.

<sup>3</sup> Durante el mes de septiembre, tiempo de *nawo'Go*, se emprenden labores agrícolas: la siembra se hace en terrenos anegadizos para cosechar durante noviembre o diciembre. La siembra se hace en bañados durante invierno/primavera, puesto que en mayo y junio descienden las aguas (Arenas 2003: 326-327).

<sup>4</sup> El concepto de *haliaGa'nek* es complejo. Cuando Métraux describe a los pilagá de El Descanso, se sorprende por la cantidad de “jefes” que se le presentan; sin embargo, también destaca que todos ellos parecían reconocer la supremacía aunque sea moral del anciano *Lagadik* –de hecho, las reuniones para decidir temas importantes como el pedido de una misión se realizaban frente a su hogar (Métraux, 1937: 389). Aunque antiguamente había muchos tipos de líderes ligados a diversos aspectos de la vida cotidiana, en los momentos en el que se entraba en guerra se acordaba entre varios grupos seguir a un líder que los guiaría en el enfrentamiento bélico. Sobre el tema Métraux (1946:313) expresaba que el poder que lograban los líderes guerreros ofrecía un tajante contraste con la autoridad más laxa que los mismos ostentaban en tiempos de paz.

<sup>5</sup> Para indagar sobre cambios en la lecturas del cielo y su relación con el cristianismo predicado por los anglicanos ver Gómez (2008).

<sup>6</sup> Los nombres de las personas han sido cambiados por seudónimos para preservar el anonimato del colaborador.

<sup>7</sup> Para indagar sobre la repercusión que tuvieron en el cosmos los cambios en el liderazgo entre otros grupos del tronco lingüístico Guaycurú, ver López (2011).

<sup>8</sup> Esta figura ha sido descrita por uno de nuestros colaboradores durante el trabajo de campo etnográfico y no es común entre otros autores que han trabajado el tema en este grupo.

<sup>9</sup> Antiguamente el liderazgo era definido en cada uno de los grupos locales por las tramas de parentesco. Las relaciones entre los grupos físicamente separados, en cambio, eran fijadas por un complejo sistema de preeminencias y atributos simbólicos que definían las

relaciones entre los representantes de los distintos grupos locales, relaciones que pueden calificarse como “políticas” y que regulaban la trama más o menos estable de las alianzas. El marco ritual de ese sistema institucional en donde se tejían las alianzas eran las antiguas ceremonias de bebida y los trofeos de guerra, y en particular la toma de scalps o cueros cabelludos de los enemigos muertos, principal atributo simbólico en la fijación de la jerarquía sociopolítica. Este marco de la fiesta de bebida más que nada se daba casi exclusivamente en los momentos de guerra (Braunstein 2008).